







Mínimamente

Gito Minore





Minore, Gito
Mínimamente. - 1a ed. - Buenos Aires: el autor, 2009.
64 p.; 20x14 cm.

ISBN 978-987-05-7140-7

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Diseño de cubierta: Isidoro Reta Duarte
Diseño de interiores: Santiago Basso

Contacto: gitomin@yahoo.com.ar
Blog: gitominore.blogspot.com
Página web: www.gitominore.3a2.com



© Sergio Minore, 2009

EDICIÓN DE AUTOR

ISBN N° 978-987-05-7140-7

Esta edición de 300 ejemplares se terminó de imprimir en
Talleres Gráficos Su Impress S. A., Tucumán 1480, CABA,
en el mes de septiembre de 2009.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser re-
producida en manera alguna por ningún medio sin permiso previo del autor.





*“Mínimamente
hasta que me quede sin aire
y en un último suspiro
diga, o tan sólo lo piense,
valió la pena
fue una buena vida”*







DESVELO

Develar el misterio será
permanecer en tu periferia
girando en torno
de tu secreto,
ensayando las mil y un respuestas
que sólo ofrecerán
dos mil y un preguntas más.
Dejarme empapar por tu fragancia
aspirar a no ser
más que un mero receptor
de cierta parte de la verdad.
Descifrar el enigma,
encontrar el signo oculto
para entrar sin más documentos
que el silencio
al paraíso
de tu esencia única,
será lo que es
y fue,
transitar el camino
sin más finalidad que el principio.
Permanecer en el medio
de la pampa bárbara
de este desierto,
a la deriva.





PARA BUCEAR TUS AGUAS

Para bucear tus aguas claras,
previamente necesario será
exorcizarme del mundo,
pelar una a una
las cáscaras
que recubren mi alma.
Será imprescindible
que deje a tus orillas,
junto a la ropa,
las pólizas de seguro rotas,
los títulos, las identidades,
todo lo que pervierte y distrae.
También será indispensable
deshacerme del tiempo
y sus maldades,
del cuerpo
y sus vicios.
Y así,
una vez purificado,
en tus aguas
poder entrar,
desintegrándome,
para renacer en vos.





EN TUS ALTURAS

Desesperadas,
las manos intentan
arañar el cielo,
mientras se arremolina
el cabello en las turbulencias
de tus vientos suaves.
Intentar estar parado
es un simulacro de caída constante,
volviéndose en tu desequilibrio
una tendenciosa necesidad.
Es cierto,
tan cerca tuyo
se cae en la dulce mentira
de sentirse hijo del sol,
pariente cercano de las estrellas.
La voz desnuda,
es un eco que gravita
hasta donde los ojos
no alcanzan,
por eso
una sola palabra basta
para estar promiscuamente
acompañado.





Entonces,
indispensable es dejarse estar,
abrir las puertas
para que el coro de tus silencios
inunde los recintos de mi alma.
Actuar,
acorde a esta tu naturaleza extraordinaria
a la que sólo por amor
me haces partícipe,
es simplemente
deshabitarme,
dejar mi tierra en la tierra,
volverme parte de tu aire.
Entonces recorrerte,
descubrirte, develarte,
revelarte,
morando en tus alturas
hace que alguna vez
haber respirado
haya tenido
tanto sentido.





DE TUS BLANCAS MANOS SENTÍ EL CALOR

Se eriza la piel,
la sangre se alborota
y expresa su júbilo en los grumos
de la carne de gallina.
Entonces
abren los poros
sus pétalos humanos,
cediendo paso privilegiado
a la tímida luz lunar
que peregrinó desde el cielo,
atravesando mi ventana,
para depositarse en mis huesos.
El cuerpo todo entero
un torbellino es,
una espiral,
una revolución íntima ,
desmoronando la rigidez
del esqueleto.
Las solas yemas de tus dedos
perciben la conmoción
y una sonrisa decora tu rostro,
asintiendo satisfecha.
Bajo las caricias de tus blancas manos
mi cuerpo iluminado
se diluyó en el cielo.
Tu embrujo culminó el rito
desheredándome de mis imperfecciones,
deshabitando mi humanidad.





PAISANO

Asegurado en tu pecho
palpita libre entre tus brazos,
este corazón
amasijado por el tiempo.
Salvado de milagro
del abismo
que depara el sinsentido
de esta trasnochada
determinación humana,
por tu blanca mano alargada
justo en la boca del precipicio.
Amarrado a vos
para volar tranquilo
en tierra firme.
Respirando agradecido
el aire que sacude mi melena,
al compás de la cabalgata,
plácido y terrateniente,
paisano en la geografía
de tu verdad.





SUBVERSIVO

Habrá que volvemos ascetas,
abandonar los adornos
y los decoros
con los que soñamos engalanar
nuestra mediocridad efímera.
Divorciarnos del lenguaje,
dejando huérfanas a las palabras,
cambiando la tranquilidad del hogar
por un amor  con los gestos.
Descartar todo lo que nos ciudadanize,
nos esclavice, nos domestique.
Habrá que volvemos
indigentes de civilización,
el demonio del amor
–deslenguado y subversivo–
sólo arma trinchera
en las estepas salvajes
de nuestro corazón a la miseria.





OTRA QUIMERA

Una vez
que llegó a su fin
el efímero veranito de San Juan
de esta vida de alegría hipotecada,
hincando su agujón
y toda la ponzoña que derrite su filo,
en las paredes del alma
paspadas de frío,
a esta pena indiscreta
se le dio por zumbarme al oído:
¿Y si la felicidad,
esa que inquieta y desespera
con su tardanza,
no es más que otro espejismo
con que consolar este desvarío?
¿Y si la felicidad
no es más que otra quimera,
otra extravagancia,
de nuestra mediocre idiosincrasia?





NO PASÓ EL ANTIDOPPING

Cayó tarde el muy atorrante
y haciendo un batifondo de novela,
golpeando puertas, sillas y mesas,
desplegando toda
su algarabía naif.
Tuve que calmarlo,
no me dejó otra,
ya los vecinos me estaban
tirando la bronca
y amenazaban llamar a la poli,
si no la paraba.
Que le iba a hacer.
Le mojé la cara,
le preparé un café
y faltó poco para que mis súplicas
llegaran a ser de rodillas.
De no haber sido
que me había apostado
hasta el último calzoncillo en él,
yo mismo lo hubiese
echado a patadas del cuarto,
pero ya estaba todo arreglado
para el gran encuentro.
Aquella noche,
bajo el mínimo resplandor
de una lamparita de 25,
que bañaba la tambaleante
mesa de juegos,
los rivales se encontraron.





Fue cuestión de segundos,
el final prácticamente estaba
desde el principio cantado.
Roñoso, cascarrabias,
viejo y famélico,
el pasado, así y todo,
ganó el entuerto,
rompiéndole la mano
a este futuro paparulo
que justo el día
de la pulseada final,
se le vino a dar
por caer borracho de ilusiones vanas,
narcotizado de esperanzas grandilocuentes,
con los sentidos embotados
y tentado de una risa absurda,
alucinada,
de tanta vida.





LA PIEDAD

Se quedó
con los ojos vacíos,
clavados en la oscuridad
húmeda y sin Dios
de la noche
al sur del cielo.
Sin más
que un cielorraso rajado
por toda fe
instalado en las alturas
de su mono ambiente.
Consternado,
con los dedos enlazados
en piadosa genuflexión.
Sin más posesión
que una tristeza transfigurada
en un nido de gusanos,
en orgiaca procesión
carcomiendo, corrompiendo
los huesos anoréxicos
del esqueleto
de su alma,
muerta
hace tanto tiempo.





UNA CANCIÓN DE CUNA PARA ESPERANCITA

Similar
a un relincho agónico
prolongado,
gimió en su desesperación
la parturienta primeriza
arrastrando por todo el recinto
la criatura mórbida,
muriente,
de sus entrañas sujeta
por el tosco cordón umbilical.
De nada sirvió,
bien lo sabe,
de nada sirvió
juntar la sangre
incontenible
en los huecos de sus manos,
con un trapo y un balde
de nada
volver a verterla
en el cuerpo lánguido,
aplicarle respiración boca a boca,
resucitación cardiovascular,
rezar 5000 avemarías
en cuestión de segundos.





Sólo,
en la tormenta
propia de la angustia,
arrimar su malherida prole,
esperancita dulce,
contra los pechos henchidos
de leche inútil
y canturrear una canción de cuna
entrecortada
con la voz carrasposa,
la mente mareada
en un torbellino
de preguntas sin respuestas
y el cuerpo tembloroso,
bicéfalo espanto glacial,
hundido en una laguna
de hemoglobina oscura.





GRANDEZA

Me protege
la mera sombra
de tu grandeza desafiando
la intemperie.
Tu proximidad
silente
estimula
mi valentía,
ilumina
prendiendo en llamas
las ramas,
húmedas de llanto,
desperdigadas
por los oscuros pasillitos
de mi corazón
villa miseria.





FIESTA

La noche tiene
su soporte musical
hecho de gotas
que, aisladas unas
continuas otras,
conforman la banda sonora
de esta película quieta
en la que bailamos todos
en el mismo
mínimo segundo.
La noche es la fiesta
que congrega
a mi colectividad
de ausencias.





INAUGURACIÓN

Llegó a pie,
trayendo consigo
un pequeño bolso de mano
cargado con unas pocas palabras.
Ella sabía
que, para atormentar,
no era necesario
de la intervención
de muchas artimañas.
Cerró la puerta
tras su paso,
acomodó las tres o cuatro porquerías
que daban vueltas
obstaculizando los pasillos
oscuros de mi alma,
recién alquilada.
Y, sin siquiera
calzarse el uniforme,
subió la persiana
y comenzó a despachar
penas al por mayor,
a todo cuanto pasaba.





Trabajó duro.
Solamente se tomó
un respiro
a la hora de la siesta
para contemplar
como el tiempo,
detrás del umbral de mis ojos,
se huracanaba volviéndose gris,
el día que la angustia
inauguró una sucursal en mí.





PRIVATIZANDO

Hegemónica,
la tristeza
instauró el terror
de su reinado
sobre los suelos fértiles
de nuestras almas enfermas,
el día que
finalmente decidimos
ceder nuestros últimos
sueños
al poder privado
del mero olvido
individual.





PARECÍA UN ANGELITO

Tísica,
su cara rodeada
por blanco encaje prolijo
emperifollada con absoluta
candidez,
por las tristes manos
de las comadronas
del pensionato enlutecido.
Calladita, blanca,
quieta, menudita,
parecía un angelito.
Por las cuatro mugrientas
pilchas de la finada,
relinchaban desgarradas
como yeguas malheridas
sus dos huérfanas hermanas:
la Esperanza cuadrupléjica
y la otra
de quintillizos preñada la Desesperanza.
Mi mirada, aún cachorra,
temerosa revoloteaba
acompañando a los demás curiosos
vecinos morbosos
del inquilinato
que, de tal velada,
en silencio participaban.
Solamente los llantos
no hicieron acto de presencia
en semejante oscuridad.





Fue un velorio sencillito
y sin más,
es cierto,
llegada la madrugada
en caravana la fuimos a enterrar.
Pueril, mi mano infante aún,
se aferró de un anónimo brazo
mientras caía como una lluvia
la tierra
coronando el simple rezo
dirigido por un cura de ocasión.
Y nada más,
enmudecidos nos allegamos al pensionato.
Sabia la nona
cortó buena cantidad de tallarines
y los sirvió en equitativa cantidad
a todos cuanto estábamos presentes.
Silenciosamente
disfrutamos del banquete
en el patio.
Nadie se atrevió a recordar
y digo nadie se atrevió a pronunciar su nombre
o brindar a la salud
de la muertita,
el día después
que velamos a la Ilusión.





PARTE DEL PROCESO

Devenir hombre
también es comprender
que sin estas sombras,
sin estas profundidades
de borrasca
que ponen de punta
los nervios del alma,
sin este abismo
como toda posibilidad de hábitat,
no se manifestaría
con tanta intensidad
la luz antecedente,
ni la del porvenir.





LAURELES

Resultó un despropósito
los discursos que ofrecí
en tu honor,
las palabras altisonantes
con las que pretendí
engalanarte,
sólo te cubrieron
de la grasa propia
de la sartén en llamas
de las que provenían.
Fueron dignas
de un pensamiento primitivo,
las estatuas que fabriqué
en tu honor,
los himnos que obligué
a mis parientes
que te canten,
batiendo palmas,
a los gritos.





Todo estuvo acorde
a mi naturaleza
a medio camino,
a mi idiosincrasia barriobajera.
Reconozco mi falta de clase
y de talento
y acepto que,
una vez que encontré
los laureles entre tus brazos,
la mejor ofrenda
con la que podría haber
agasajado el milagro de tu amor
hubiese sido mi silencio.
Pero la sangre
fue más fuerte.





AL SOL

Mientras este tránsito
tan sólo sea un simulacro,
una mentira pueril,
una simple excusa
para el engaño liso y llano,
más me vale
meter en mi saco de ciruja
mi criadero de pulgas
y mandámerlas mudar.
Tan sólo,
tumbarme tan solo,
hundido en la melancolía,
en la esquina a contemplar
como llueve todavía
sobre el cartón pintado,
que decora el escenario kitsch de la vida.
O simplemente
quedarme
a esperar que sea el sol
quien salga definitivamente.





PEQUEÑOS GIGANTES

Vos me corrías
sorteando las piedras
y los caracoles rotos
desperdigados por la playa
y te reías, como te reías.
Tus largos cabellos
de hembra al natural
seducían a los vientos
que te acariciaban
con reverencia,
como si supieran
que ese era
nuestro momento incorruptible,
sumamente perfecto,
que había que conservar
en la memoria
al resguardo del tiempo,
y te reías, como te reías.





La locación exterior
se completaba
con un sol, un mar
y una interminable
cantidad de grutas en los médanos
que nos contenía
pequeños gigantes
en su inmensidad,
cuando al cansarnos
caímos exhaustos sobre la arena
para volvernos
tan sólo restos fósiles
de una gloria arcaica.
Y te reías y te reías
y te reías a los gritos,
desaforada.





EL POR QUÉ DEL BAILE DE UN TIPEJO SOLITARIO

Es justo reconocer,
que fue nuestra ilógica
la capataza que nos dictó
la orden
de levantar una pared
en el medio del viento,
para detener al tiempo.
Pero también,
fueron nuestras manos
quienes se pusieron
al servicio de la obra
pegando ladrillos,
uno tras otro,
a toda cumbia
seducidas por el encanto
“del vino artificial
y su atmósfera parrillera”.





Por eso, ahora,
tanto la doctora
como sus asalariadas
intentan salir de las ascuas
de este fracaso
a grito pelado
y, una y otras
se tiran las culpas
de semejante fiasco
sin guardar siquiera
el menor recato
manteniéndose calladas
para siquiera, como antes,
aparentar ser un solo cuerpo,
aunque más no sea
para engañar a la chusma.





ACTO SIMPLE

Nadie se atrevería
siquiera a dudar
que fue un suicidio convencional.
Como quien no quiere la cosa,
en un árbol cualquiera
dejó atado
su caballo cansado
y se tumbó en la llanura
a dejar que el tiempo
y una docena
de sentimientos en mal estado,
presurosos de alimentar
las bocas ansias
de su corazón muerto de hambre,
hicieran el resto.





SECAR AL SOL

Pensándolo bien,
hubiese preferido
que me rebanes en fetas,
los huesos, los brazos, las alas,
antes que haber
padecido la desventura
de tu rancio tango
emponzoñándome
los oídos del alma.
Te hubiese preferido
colérica, violenta,
con ansias de vísceras,
sedienta de sangre,
más que con vocación de silencio,
de pena quejumbrosa
de violín violado por el tiempo.
Me hubieses concedido
la gracia de poder soportarte
como un mártir,
aguantando heroicamente
los embates de tu furia,
sádica, insumisa.





Así,
tu oficio de verdugo
devino en sacerdocio.
Fueron tus palabras mudas
y tus gemidos entrecortados
los que me condujeron
por los senderos de la locura
y a la ridiculez
de ser yo mismo
quien tuviera que atormentar
mi cuerpo irredento,
sacudiéndolo ciego contra la pared
de este suplicio.
No me cabe ninguna duda
hubiese preferido,
desesperanza opresora,
que me rebanes en fetas
y me cuelgues
a secar al sol.





PARTE DE LA DIGESTIÓN

Los gemidos de amor
apagados,
los sueños forjados
a fuerza de empeño,
también.

Las lágrimas que empañaron
tu rostro más de una vez,
los puñales con los que no atravesé
mi corazón,
en un arranque de romanticismo decadente,
también.

El mediocre sueño
pequeño burgués
de un mundo mejor
al menos para nosotros dos,
las fotos del verano
de nuestra juventud,
los sueños que no dormimos,
las horas que dilapidamos
sin sentido
corriendo tras la quimera
de llegar a fin de mes.

Eso también.

Los dioses a quienes le confiamos
el destino,
solicitando su protección.

Eso, todo eso también
se lo tragó
la vorágine.





ANTROPÓFAGA

Estás con la panza llena,
eructosa, satisfecha,
removiendo la cucharita
en tu última tacita
de sangre,
antes de irte a dormir
la siesta.
No te atragantaste
con mi carne al horno
con papas,
masticaste tranquila
–hija de puta–
mirando la novela
desde la cama.
Incluso
demostraste ser previsor
y hasta un tanto mesurada,
cortaste lo que necesitaste
y el resto de mí,
envuelto en aluminio
lo metiste en el freezer,
sabiendo que siempre es bueno
atesorar una pequeña reserva
para apalear las malas rachas.
Y pensar,
que al verte
toda sucia golpeándome
la puerta de la pensión,
te dejé pasar





creyendo que a cambio
de un baño y un sanguche
me podría entretener
manoseándote un rato las tetas,
cuando desde tus ojos
diminutos y mojados
de mosquita muerta,
te presentaste haciéndote llamar
simplemente Tristeza.





ENTREMEZCLADA EN EL TUÉTANO

Invisible al ojo desatento,
escondida en el fondo íntimo
de los huesos
de esta ciudad famélica,
travestida de miseria.
Recubierta por las carnes
putrefactas, doloridas,
infectas de todos los males
de este mundo.

Agazapada
en su coraza,
humana al fin y al cabo.
Entremezclada con otros microbios,
gérmenes y virus,
en el tuétano de estos huesos,
nadando con su gracia
de virgen del silencio,
también se despliega
majestuosa
la belleza.





AUTOSUFICIENTE

Dando por descontado
que no intervengan
las catástrofes naturales,
siempre tan presentes
en este tipo de emprendimientos,
y que tampoco se entrometan
ninguno de los dioses,
esos que gustan de meter la cola
aguando la fiesta
en el momento menos oportuno,
así y todo,
sólo acompañado
por las paupérrimas fuerzas
de mis simples brazos
¿podré llegar nadando
a la isla solitaria
donde instalaste tu rancho?.





CARCAMÁN

Hubo una vez,
cuando el tiempo era joven,
que todo fue perfecto.
Era la risa
nuestro idioma nacional
y no había más folklore
que el rito consagrado
del amor hecho de puro fuego.
Y no se debía
a que el sol constantemente
reinara en el firmamento
el hecho de que no hubieran
noches tristes,
también teníamos
nuestro enjambre de estrellas
a donde dirigir
los sueños que no dormíamos.
Todo era tan perfecto
que hubiese parecido una ilusión,
si nuestros cuerpos aún no conservaran
las cicatrices que deparó tanta alegría.
Pero, todo ese entonces
quedó trasapelado
en algún recoveco del ayer,
de un tiempo encanecido,
jubilado por invalidez.





Por eso hoy
que las estrellas
son tan sólo unos cuantos astros
y la noche
el inevitable epílogo del día
no nos sorprende ver
al carcamán anciano
alimentando a las palomas
bajo un discreto sol de otoño.
El mismo tiempo,
pobre viejo,
que alguna vez fue rey
y hoy sólo se encuentra
desmemoriado, malhumorado,
contrariado
y con ganas de llorar.





OASIS

No sorprende ya reconocer
que el desierto
progresivamente adquiere
dimensiones exorbitantes
y, en un náufrago,
la minúscula pena
a la que se reduce
el cuerpo flagelado
por la injuria innecesaria
de vivir,
se transfigura.

La soledad, en presente continuo,
cabalgando la noche lúgubre
de semejante espacio inconmensurable
quiebra los ánimos más robustos,
nadie lo niega.

El aire simplemente
en una extensión de la condena
deviene.

Pero,
justo es reconocer que,
apenas perceptible,
la estelita fugaz de tu presencia
acariciando mi alma mullida,
obra el milagro,
concede cinco minutos de tregua.





REVITALIZA

Generan el oasis,
las bravías aguas
que recorren tu corazón atlántico
y, de pies a cabeza,
me empapan de vos.

Al encuentro
de lo poco que queda de mí,
por los poros agrietados
de la piel trasquilada,
penetra tu savia,
fresca,
revitalizando.

Y así
me voy llenando de tu sonrisa,
agradeciendo el milagro
de tu tanto andar
floreciendo en nuestro lecho
un nuevo ciclo
en mí.





NOVIECITA DE JUVENTUD

Generalmente no la espero
pero, a veces,
simplemente vuelve,
toda vestida de noche,
bien a tono
en su espectral belleza,
pálida, escuálida, cadavérica,
noviecita de juventud.
Al oído y cortésmente
me dice algunas palabras soeces
y ahí nomás se arma
la de San Quintín,
entre gritos y alaridos
nos ponemos al día
de nuestras más recientes
proezas y torpezas.
Nada de comida, ni bebida,
ni la paparruchada consagrada
de la descafeinada charlita preambular,
eso es para los giles.
Es cierto y ya lo sabe
sin violencia previa
tiene prohibido meterse en mi cama,
así que
agresivamente
me recorre la piel,
me la traspasa
con todas sus agujas
de artimañas femeninas





y me pega
tremendo sacudón
al esqueleto,
sin decir agua va.
Es de ver y no creer,
esta hembra pone los pelos de punta
a cualquiera.
Entre besos
de malévolo veneno
me arranca hasta el último latido,
hasta el último gemido,
hasta el último suspiro,
hasta el último perdón.
Entonces,
recién ahí,
mientras mis músculos
agitan el postrer tembleque
y mis ojos buscan y rebuscan,
en el cielorraso chamuscado de mi cuarto,
un punto fijo donde instalarse,
recién ahí,
se calza su bombachita estrellada,
se acomoda su vestido de alta noche
y sin decir ni mú
me tira de sus labios mortíferos
unos pícaros besitos de hasta luego
y se marcha por un tiempo
de mi vida,
esta pena pendeja tardía,
esta pena compañera
de tantas y tantas
veladas de insana juerga.





NO TE DESAMPARE

No te desampare
el desafuero
de no encontrarle
sentido práctico
a la magia.
El embrujo del oráculo
apenas develado
más encanta
a quien lo proclama
que a quien
vitalmente lo implora.
¿Acaso se desenreda
con palabras
el cordón umbilical
con que la soledad
maniató a sus propios vástagos?
¿Se puede trocar el rumbo,
el destino estropeado,
por otro más venturoso,
como si de un artefacto se tratara,
con un par de mentiras piadosas,
verdades a mitad de camino?





PARA QUEDARME

Me quedo
forjado a mi empeño
de no ceder a los embates,
a la violencia del momento.
Echando raíces,
aferrado a mi tierra,
surcando lentamente el humus
al que pertenezco.
Para formar simplemente
parte de este paisaje agreste,
ser nomás que un accidente
en la llanura, bajo el sol.
Para comprobar
que lentamente crezco,
acompañado del tiempo,
como una extensión inevitable
de este terreno.





Para crecer creciendo,
madurando en cada estación
y no volviéndose viejo
ante el primer aguacero.
Porque no se hicieron
solamente de lamentos
las extensas lindes
por donde sopla el viento.
Se hicieron del lento
correr de los días
acompañados, acunados,
por la santa paciencia sapiencial,
de nuestra tierra materna,
la pampa que nos parió
floreciendo.





DE LA RIENDA

Un perpetuo amanecer
en sus ojos habita,
el camino se convierte
en una prolongación
de su organismo,
Inés siempre está transitando.
Hace del trigo lino
y un arco iris obrero
en sus manos destella
llevando de la rienda
una sonrisa iluminada.
Cuando Inés camina
el sol sale de noche
y se borra de la lengua
la palabra mañana.





CUANDO VAYAS A TILCARA

Cuando vayas a Tilcara,
no tengas ningún recato
en confesarle tu amor,
generosa ella
de brazos abiertos
te recibirá en su regazo.

Respírala,
acaríciala,
descubre sus contornos
con los tuyos.

Cuando vayas a Tilcara
llévate en la mochila
un hermano,
haz que te comparta
ojos, corazón y brazos
para abarcar
un poquito más
de su hermosura.

Contéplala,
transpírala,
asimícala,
pero no te apresures
en apropiártela,
mejor que nadie,
ella, te enseñará
cual es el tiempo mejor
para que resplandezca
su sol en vos.





Y no te olvides,
ni te espantes,
si entre tanto
encanto
al borde de tus pies se abre
el insondable abismo
de encontrarse a uno mismo,
preguntándose el por qué.
Sólo entrégale tu alma,
para que,
entre sus susurros
de tierra antigua,
te vuelvas
inesperadamente
virgen.
Sé paciente,
ella siempre se adueña
hasta de tu sombra.
Cuando vayas a Tilcara,
hermano,
confiésale tu amor
y recuérdale,
de paso,
que aún entre el embrujo
de su canto,
recuérdale hermano
que aún la extraño.





EL MOMENTO JUSTO

Precisamente es
cuando el último milímetro
del trasatlántico
se pierde definitivamente
en la bastedad del horizonte
gris
de la tormenta vecina,
el momento exacto
en que lo más razonable
es no razonar.

No es el tiempo
de elaborar la hipótesis
del asesinato premeditado,
ni de buscar las pistas
que nos lleven a la famosa “mano negra”
que nos empujó del barco,
ni de arribar a la conclusión
que fue un suicidio
liso y llano.

No es conveniente
entretener una larga
cadena de culpables,
ni de inventariar
los logros que no fueron.
El ayer como un desecho
no reviste protagonismo alguno
en esta breve historia
y el futuro siquiera es
una mera posibilidad.





No viene al caso
si es el ser o más bien la nada,
si lo más preferible es
nadar a la deriva
hasta acalambrarse
o más bien
dejarle los brazos sueltos al destino
y que sea el
quien determine.
No. No. No.
Sólo son
los ojos al ras del agua,
el ocaso gris
y la tormenta vecina
toda la realidad.
El milagro será entonces
no la mano mágica
que del cielo venga,
sino
aferrarse al dulce
postrero aire de vida
que, como el pezón primero,
penetra instintivo por la boca.





DENTRO

Te supuse distante,
te busqué por insólitos parajes,
atravesando escabrosos senderos
que sólo me condujeron
a un abismo mal iluminado.
Te consideré un inhallable,
una especulación esotérica
producto de mi atormentada
y mal educada imaginación.
Sentencié tu causa perdida,
otra quimera del montón
con la cual le di
cierto sentido provisorio
a mi existir carente.
Te tuve y no.
Te distancié,
pero nunca dejé
de acariciarte en sueños.
Y así,
recorrí todas las rutas,
golpeando todas las puertas,
para terminar
por darme cuenta
que siempre moraste
en mí,
acovachado
en mi corazón
muerto de frío.





MATA DOLORES

Milagrea,
trastoca el agua en vino
y el vino en ríos.
Mágica y seductora,
me besa la lengua
y trasporta su miel
desde su morada celeste
hasta mi barrio bajo
dándole vida a mis manos.
Jueza y señora,
sabe meterse en mi cama
y arrojarse en mi traje de cebra,
unta de aceite mi cadena
para que no me raspe
la piel vieja.
Intercede, grita,
proclama y reclama,
me alarga la mano
cuando la boca del abismo
deja de ser un simple atajo.
Demoníaca angelita,
llamita de vida,
dadora de sentido.
Cantora y bailarina,
compañera y dueña,
matadolores
de mi alma herida,
poesía mía.





SENDERO

De haber podido elegir,
hubiese preferido
quedarme dormido
en tu ribera,
luego de permanecer
tendido en tus suelos,
dedicado a la contemplación
de tu luz única,
alimentando mi cuerpo
sólo del néctar de tu aire
celestes.

Hubiese preferido
cerrar mis ojos
para vislumbrarte
con todos mis sentidos,
convirtiéndome en el receptáculo
de tu magia purificadora,
en un instrumento de tu amor.

Hubiese preferido
la inmovilidad,
la innumerabilidad,
la intangibilidad de mí,
que mi existencia toda sea
un sendero hacia tu verdad.

De haber tenido
semejante libertad
te hubiese elegido,
tal cual te me manifestaste
de forma predestinada.





CRUZADA

Así y todo
no estuvo de más
recorrer una y mil veces
todo el camino
con la esperanza de hallarla
con pompas en la meta de llegada
o bien, por casualidad,
extraviada en algún inaccesible
paraje del olvido.
Fue necesario el trayecto
para reconocer
que la respuesta,
esperándonos,
habitaba oculta en el principio.
Desnudita la verdad
aún sin destetar,
apenas si berreaba
cuando la abandonamos
para abocarnos en esta frenética
cruzada fanática
que sólo logró
devolvernos a casa
un poquito más viejos.





SAGRADO

El sentido último
de esta desaforada búsqueda
consistirá
en destituir los abstractos decoros,
no tratar de formalizar
lo naturalmente amorfo.
Restituir así
el orden ilógico de las pesadillas,
a sabiendas que lo único concreto
de los sueños
es el hecho de soñar.
Entonces celebrar con pompas
la surrealidad de lo ridículo,
coronar de una buena vez
el momento efímero
y dejar la gloria y sus desmanes
para quienes les sea útil
sano o tristemente necesario.
Lo sagrado será
al fin de cuentas
volvernos humanos.







ÍNDICE

DESVELO	7
PARA BUCEAR TUS AGUAS	8
EN TUS ALTURAS	9
DE TUS BLANCAS MANOS SENTÍ EL CALOR	10
PAISANO	12
SUBVERSIVO	13
OTRA QUIMERA	14
NO PASÓ EL ANTIDOPPING	15
LA PIEDAD	17
UNA CANCIÓN DE CUNA PARA ESPERANCITA	18
GRANDEZA	20
FIESTA	21
INAUGURACIÓN	22
PRIVATIZANDO	24
PARECÍA UN ANGELITO	25
PARTE DEL PROCESO	27
LAURELES	28
AL SOL	30
PEQUEÑOS GIGANTES	31
EL POR QUÉ DEL BAILE DE UN TIPEJO SOLITARIO	31





ACTO SIMPLE.....	35
SECAR AL SOL.....	36
PARTE DE LA DIGESTIÓN.....	38
ANTROPÓFAGA	39
ENTREMEZCLADA EN EL TUÉTANO.....	41
AUTOSUFICIENTE.....	42
CARCAMÁN.....	43
OASIS	45
REVITALIZA	46
NOVIECITA DE JUVENTUD	47
NO TE DESAMPARE.....	49
PARA QUEDARME.....	50
DE LA RIENDA	52
CUANDO VAYAS A TILCARA.....	53
EL MOMENTO JUSTO.....	55
DENTRO	57
MATA DOLORES	58
SENDERO	59
CRUZADA	60
SAGRADO	61

